

GEORGES VANTONGERLOO

Un anhelo de infinito



Detalle de ELEMENTOS (línea cerrada), 1954

FECHAS: 3 de noviembre 2009 – 22 de febrero 2010

LUGAR: Edificio Sabatini, 3ª Planta (Zonas B y C2)

ORGANIZACIÓN: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

COMISARIO: Guy Brett

COORDINADORA: Lucía Ybarra

La exposición que el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía dedica al artista belga (escultor, pintor, arquitecto y teórico del arte), Georges Vantongerloo (Amberes, 1886 – París, 1965), muestra un amplio recorrido por toda la obra de este importante creador del siglo XX. Calificado como el “gran desconocido”, la exposición pretende revelar, a través de más de ochenta obras, sus logros a una generación más joven y a un público mucho más amplio.

A pesar de ser uno de los más relevantes artistas y pensadores del pasado siglo, las exposiciones que se han realizado de él hasta el momento han sido escasas. Comisariada por Guy Brett, la muestra que ahora organiza el Museo trata de exhibir la base de su obra en la que la *re-conceptualización* del espacio pictórico y escultórico marcó las tendencias artísticas del arte abstracto de los primeros años del siglo XX. También intenta resaltar el último periodo de su trabajo después de la Segunda Guerra Mundial en el que, en una sucesión de saltos radicales, el creador llegó a una original e intuitiva *encapsulación* visual de las energías del Universo.

Aunque la muestra que el Museo Reina Sofía dedica a Georges Vantongerloo abarca desde 1917 hasta su muerte en 1965, no está organizada cronológicamente. Se centra, sobre todo, en su obra más tardía y la explora, con toda seguridad, con mayor profundidad que cualquier exposición previa. La obra de los primeros años conducente a este periodo estará representada por grupos que definen las fases importantes, y comprenderá los primeros trabajos: las “Construcciones de la esfera”, de 1917, la “Interrelación de volúmenes” (1919-1926), la “Interacción de colores” (1917-1919), las pinturas y las esculturas geométricas abstractas (1929-1937) y las pinturas con curvas de 1937-1939.

El artista afirmaba que en estas obras subyacen las matemáticas, y utilizó para ellas títulos en forma de ecuaciones algebraicas, en algunos casos largos y complejos:

“Composición derivada de la ecuación $Y = -ax^2 + bx + 18$ con armonía verde, naranja, roja y negra”, 1930, y “Variantes”, 1939.

El artista, inscrito en la experiencia de las vanguardias históricas y marcado por la invención de la abstracción que vio la eclosión de obras maestras como las de Mondrian, Malevitch y Kandinsky, en 1917, firmó el manifiesto del grupo De Stijl, junto a Mondrian y Van Doesburg.

La introducción de la curva en sus pinturas le permitió crear un espacio más libre y abierto (intervalos de curvas y líneas rectas, verde, rojo, marrón, naranja y negra, 1938, “Relaciones de líneas y colores” y “Variantes”, 1939). Por su asombrosa economía y su elegante creación de un sentido del movimiento y la energía en un espacio blanco, estas obras constituyen un episodio único en la historia de la

pintura abstracta”, afirma el comisario de la muestra, Guy Brett.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Vantongerloo comenzó las series de núcleos de alambre, modelos de plexiglás, en forma de prisma y pinturas con las que trató de encontrar una especie de equivalente estético con fenómenos cósmicos – radiación, radiactividad, fisión, electromagnetismo, atracción y repulsión, nebulosa. Continuó realizando estas obras hasta su muerte: “Elemento cósmico”, 1946; “Dos zonas del espacio: acción-reacción”, 1949; “Formación de grupos globulares infinitamente pequeños”, 1948; “Radiación de varias zonas”, 1949; “El cometa”, 1962, y “Un planeta desconocido en un sistema solar situado a varios millones de años luz de distancia”, 1963)

“Abordar el estudio y la presentación pública de una figura esencial del arte del siglo XX como Georges Vantongerloo bajo el prisma de sus últimas producciones significa desplazar el acento que la historiografía del arte moderno había puesto sobre momentos sucesivos como condensación de los logros artísticos en una línea progresiva”, según afirma Manuel Borja-Villel, director del Museo Reina Sofía, quien asegura que “abrir el espectro a una visión del arte contemporáneo más heterogénea y acorde a nuestro presente forma parte de la voluntad del Museo en tanto institución pública y democrática”.

Según el comisario de la muestra, Guy Brett “las radicales transformaciones formales que caracterizaron la trayectoria de Vantongerloo causaron una profunda impresión en los espectadores coetáneos”. El artista François Morellet escribió que ver en aquel momento “todas estas piezas de plexiglás, estas construcciones de alambre, fue absolutamente desconcertante, ajeno a todo lo que uno pudiese haber imaginado viniendo de alguien considerado como uno de los grandes inventores del arte concreto geométrico...”

A lo largo de toda su obra, Vantongerloo intentó fundamentalmente lo mismo, llegar a la noción del infinito, o, como a él le gustaba llamar, de lo inconmensurable, y que lo único que cambió profundamente fueron sus métodos de expresarlo. El mismo aseguraba que: “Esencialmente ofrezco distintas soluciones a un único problema. No cabe duda de que existen varias fases, pero todas ellas dependen de mi grado de evolución personal en un momento dado. Expresarse será siempre difícil. Uno debe obedecer constantemente al infinito”.

Con motivo de esta exposición se ha editado un catálogo que incluye una biografía del artista elaborada por Lucía Ybarra y Guy Brett; un texto del comisario de la muestra Guy Brett y ensayos de Yve Alain Bois, Josiah McElheny y Max Bill. Se completa la publicación con una selección de textos del artista y fotografías de las obras expuestas.